

matías montes huidobro

la botija

personajes

el hombre  
la mujer  
el personaje

escenografía

un sillón, una silla y una mesa de noche  
una ventana de persianas, cerrada, al fondo

época actual

Cuba

1306702  
Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
SMJEG  
Escuela de Humanidades  
UPR-PR

- EL HOMBRE: *Agitado en el sillón.* No puedo más. Es demasiado para mí.
- LA MUJER: Necesitas calmarte. No consigues nada por ese camino.
- EL PERSONAJE: Es peligroso para su salud.
- LA MUJER: *Al personaje, alterada.* Pero Ud. no se ocupa de cuidarlo.
- EL PERSONAJE: ¿Qué quiere que haga?
- LA MUJER: Algo se le debe ocurrir.
- EL PERSONAJE: *Vagamente.* Un cocimiento de mejorana...
- EL HOMBRE: Los mareos no se me quitan.
- EL PERSONAJE: Me gustaría conocer sus síntomas.
- LA MUJER: *Rápida.* ¡Síntomas! ¡Síntomas! ¿Cuántas veces en su vida pretende escucharlos? ¿Se los piensa aprender de memoria?
- EL PERSONAJE: Si pretende Ud. que realice mis curas sin un pleno conocimiento de las causas...
- EL HOMBRE: ¡Me muero! ¡Me muero! ¡Qué desconsideración! ¿Estarán discutiendo hasta el último momento?
- EL PERSONAJE: La señora, como Ud. habrá podido notar, se ha vuelto a poner impertinente. Comprenderá que la ciencia necesita cierto clima propicio, ligeramente favorable...
- EL HOMBRE: Vuelven los mareos... Mi cabeza da vueltas y vueltas...
- LA MUJER: Es la digestión...
- EL HOMBRE: ¡No he comido nada!
- EL PERSONAJE: Son los calmantes. Su señora, como bien sabe Ud., se empeña, insiste... Afirma que las pesadillas...
- LA MUJER: Las pesadillas verde olivo...
- EL HOMBRE: Pero un médico debe imponerse... ¡Ud. lo sabe bien! La salud de un paciente...
- EL PERSONAJE: Las impertinencias de su mujer...
- LA MUJER: ¡Los nervios! ¡Las pesadillas! ¿Es que Ud. no ha estudiado? ¿Es que no sabe que los nervios pueden destrozar, aniquilar, arruinar, destruir, aplastar — ¡sabe Dios cuántas cosas más! — la vida de un hombre. Mi esposo, como desde hace semanas se lo vengo diciendo, ha sufrido un largo, penoso proceso.

- razonable! Pero de ahí a las amenazas de tu muerte... Es inaceptable... ¡Es intolerable!
- EL PERSONAJE: Usted misma debía someterse a un tratamiento... Su salud está quebrantada... Esas alteraciones no se las recomiendo...
- LA MUJER: ¡Sus recomendaciones! ¡Y todavía se atreve a realizar recomendaciones! Por sus recomendaciones hemos perdido miles de pesos. ¡Veinticinco mil, para ser exactos! Hemos vivido en la abundancia; pero ahora, esa gente ¡Dios mío!, esa gente, con sus investigaciones, nos arruinan... Porque las malversaciones de mi marido...
- EL PERSONAJE: *Con regocijo.* Está llamando las cosas por su nombre.
- EL HOMBRE: *Una rectificación supuestamente honorable.* ¡El peculado, querida, el peculado!
- LA MUJER: ¡Lo que sea, no viene al caso...! Si no hubieras invertido ese dinero en esa empresa...
- EL PERSONAJE: Recuerdo que llegó a parecerle una buena inversión... Su marido, si mal no recuerdo, dirigiría la reforma agraria en el nuevo gabinete. Las tierras que hemos perdido volverían, por otra parte, a sus manos... La idea no les pareció imposible... Recuerdo sus ojos... Brillaron en medio de la noche...
- LA MUJER: Sabe Ud. que un principio me opuse...
- EL PERSONAJE: Porque no sabía el alcance... Pero al final...
- LA MUJER: ¡Mi marido! ¿Pero no recuerda Ud. a mi marido? ¿Y no se recuerda a Ud. mismo? Pues a mí no se me ha olvidado un solo detalle. Ud. se veía saliendo de este pueblo convertido en el Sr. Secretario. ¡Los viejos tiempos! ¡El Sr. Secretario del Sr. Ministro en La Habana! ¡Por favor, no saquemos los trapos sucios a relucir!
- EL HOMBRE: ¡Los trapos sucios! Te relamías con los que te ibas a comprar nuevamente...
- LA MUJER: *Recriminante.* Y ahora tú estás de su parte... Pero si él no hubiera venido con la idea, no habríamos perdido esos veinticinco mil pesos que no fueron a ninguna parte... Al revés, que al final cayeron en manos de los revolucionarios...
- EL HOMBRE: *Alterada.* ¡Si no hubiera sido por él lo tuviéramos aún en la botija! *Gesto de sorpresa, Mano en la boca.*
- EL HOMBRE: ¡Mujer!
- EL PERSONAJE: *Vivamente.* ¿La botija?
- LA MUJER: *Turbada.* Me equivoco... Ha sido una...
- EL HOMBRE: *Rápidamente.* ¡Metáfora!
- LA MUJER: *Ficticia.* Yo también estoy nerviosa, señor farmacéutico.
- EL HOMBRE: Me siento peor... Me vuelve aquella debilidad en el estómago... Aquel malestar indefinido...
- LA MUJER: *Al personaje.* Si no hubiera traído esta conversación desagradable.
- EL PERSONAJE: *Asombrado.* ¿Yo?
- EL HOMBRE: Esta vida. Estas preocupaciones.
- LA MUJER: Debes alejarlas de tu cabeza...
- EL HOMBRE: Desde que abro los ojos y contemplo lo que tengo a mi alrededor... Los campos sembrados...
- EL PERSONAJE: No es necesario que los abra...
- EL HOMBRE: Esta habitación comienza a asfixiarme...
- EL PERSONAJE: Podríamos abrir la ventana... Es necesario un poco de aire.

- LA MUJER: ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Es que vas a calumniarme con el último suspiro?
- EL PERSONAJE: Es necesario que tome las gotas. Yo mismo se las preparo.
- LA MUJER: No se moleste. Yo puedo hacerlo.
- EL PERSONAJE: Parece Ud. ligeramente desconfiada.
- LA MUJER: *Abrumada, aniquilada, se deja caer en una silla.* Estoy cansada de este hombre.
- EL PERSONAJE: ¿Quiere Ud. que me vaya?
- LA MUJER: Ganas no me faltan.
- EL HOMBRE: ¿Y mi salud? ¿Y mi tratamiento? ¿Es que eso no importa en esta casa? No le haga caso, querido doctor...
- LA MUJER: ¡Doctor! Bien sabes que no tiene título...
- EL HOMBRE: Tenemos que ser amables...
- EL PERSONAJE: *Fingiendo.* No tengo inconveniente en retirarme...
- EL HOMBRE: *Presuroso.* De ningún modo. Nadie quiere ofenderlo, querido doctor.
- EL PERSONAJE: Sabe Ud. que no soy otra cosa que un modesto farmacéutico.
- EL HOMBRE: No sea humilde. Tiene la capacidad de un médico.
- LA MUJER: Esas adulaciones tuyas no conducirán a ninguna parte.
- EL PERSONAJE: Es Ud. la que empeora la situación.
- EL HOMBRE: Acabarán por matarme. Me vuelven los mareos.
- EL PERSONAJE: Lo tenía previsto.
- LA MUJER: Lo comprendo. Lo entiendo. Se aprovecha de la situación. Es una alimaña. No pretende otra cosa que atraparnos, tendernos la red. Vivir a expensas de nosotros, como un asqueroso, repelente parásito intestinal.
- EL HOMBRE: Me falta el aire...
- LA MUJER: *Más alterada.* Desde hace tiempo lo venía previendo. Pero mi marido ha estado ciego, completamente ciego, sin escuchar una sola palabra. Y ahora Ud. se quiere hacer el necesario, el imprescindible, como si no tuviéramos a nadie más...
- EL PERSONAJE: Todo el mundo le ha dado la espalda. Ud. lo sabe bien.
- LA MUJER: Una simple etapa. Pero cuando las cosas cambien, cuando todo vuelva de nuevo a su lugar y nuestras tierras, y nuestros esclavos que se han rebelado por culpa de esos malditos mambises —¡el cepo, el cepo, a todos los pondré en el cepo!—, cuando regresen las criadas, cuando todas las propiedades y siervos vuelvan a nuestras manos...
- EL PERSONAJE: ¿Lo piensa Ud.?
- LA MUJER: ¡Lo pienso, claro que lo pienso! ¿Por qué no voy a hacerlo? ¡Nuestra casta! ¡Nuestro abolengo!
- EL PERSONAJE: ¡Admirable! Ha encontrado justamente al hombre para el caso... De acuerdo con eso, no vacilaré Ud. si le digo, si le comunico, si le pongo en antecedente...
- LA MUJER: ¿Es que vuelve Ud. por la picada?
- EL PERSONAJE: Comprenderá Ud. que la contrarrevolución necesita dinero. Esas cosas no se hacen de gratis. Y la botija...
- LA MUJER: *Alterada.* ¿La botija? ¿Ha dicho Ud. la botija? *se vuelve al marido.* ¿No has escuchado, querido? ¿Te das cuenta? ¡Tenemos un espía, un asesino! ¡No podremos dormir tranquilos!
- EL HOMBRE: ¡Un ladrón! ¡Un asesino! No puedo más... Es demasiado... ¡Me muero! ¡Me muero!
- LA MUJER: ¿Serías capaz? ¿Serías capaz de morirme en este momento? No pen-

- narias! ¡El populacho! ¿Se da cuenta? Todo el mundo quiere ahora un poco de rapé! ¡El rapé nada menos! Mi apellido! ¡Un golpe brutal, salvaje! ¡Esos esclavos, esos cimarrones! ¡Basta, basta, el ladrido de los perros! ¡Que se los coman, que se los coman vivos!
- EL HOMBRE: Ha comenzado el delirio...
- EL PERSONAJE: Necesita unas compresas frías en la cabeza... Tal vez una sangría...
- LA MUJER: Nuestro dinero... Nuestro dinero... Nos quieren robar el dinero robado... ¡La botija!
- EL PERSONAJE: *Insinuante.* Ese dinero, querida señora, la atormenta... Tritura su pobre, enfermo corazón...
- LA MUJER: No podemos decir nada... No diremos nada... Allá, en el traspatio, junto a la ceiba...
- EL PERSONAJE: *Codicioso, al hombre.* ¿Es cierto eso...?
- EL HOMBRE: ¿Está Ud. loco? ¿No comprende que no sabe lo que dice? ¡Delira! ¡Delira!
- LA MUJER: *Atormentada.* ¡No puedo más! ¡No puedo más!
- EL PERSONAJE: Esta tensión, querida amiga, está a punto de matarla... No podrá resistir mucho tiempo así... Necesita salir de estas cuatro paredes... Ese dinero, además, le hace daño...
- LA MUJER: ¡No lo quiero más! ¡No lo quiero más!
- EL HOMBRE: ¡No irás a decirlo! ¡No irás a decirlo! No irás a decirle donde está el dinero... ¡Mi dinero!
- LA MUJER: *Reaccionando violentamente.* ¿Tú dinero? ¿Tú dinero? ¿Y el dinero de mi padre? ¿Dónde lo metiste? ¿Lo oye Ud., señor farmacéutico? ¡Su dinero! Ahora todo el dinero era de él.
- EL PERSONAJE: Es una discusión abrumante. No pueden seguir con ese peso en la conciencia... El dinero, la botija, no los deja vivir... Y encerrados como están en estas cuatro paredes...
- LA MUJER: ¡Pretende algo! Estamos rodeados de enemigos... Y tú y yo no tenemos otra cosa que hacer... Sólo discutir, sólo discutir...
- EL PERSONAJE: Es necesario que le tome el pulso...
- LA MUJER: ¡No quiero! ¡Déjeme!
- EL PERSONAJE: Necesita reposo. Volver a la vida de antes.
- LA MUJER: Pero ahora es imposible...
- EL PERSONAJE: Hay nuevos planes... Si se decidiera a invertir algo estoy seguro que las cosas seguirán hacia adelante...
- LA MUJER: ¿Pero de dónde ha salido Ud.? ¿Qué cosa busca entre nosotros? ¡Quiero paz, quiero paz!
- EL PERSONAJE: ¡La botija! ¡Es necesario que se deshagan de la botija!
- LA MUJER: ¡Mi botija!
- EL HOMBRE: ¡Mi dinero!
- EL PERSONAJE: ¡La botija!
- LA MUJER: *Al hombre.* Insistes nuevamente. Te detesto. Te detesto más que a él. Dirás que lo robaste tú solo, que los negocios sucios lo hiciste tú solo, sólo tú, como si yo no participara en nada...
- EL HOMBRE: ¿Y participabas? ¿Qué quieres decirme? ¿Participaste en la contrata del Palacio de Comunicaciones? ¡Tú no estabas en eso!
- LA MUJER: Pero el Sr. Ministro... Recordarás que visité al Sr. Gobernador...
- EL HOMBRE: Una simple charla... ¿Qué tiene eso que ver?



*Agoniza. El personaje se ha acercado al hombre para escuchar. El hombre hace esfuerzos por hablar pero no puede. ¡Está...! La mujer, temiendo que hable, corre precipitadamente hacia la mesa de noche, la abre y coje la botija... El hombre se muere.*

- LA MUJER: Es mía, es mía... Nadie la cojera...
- EL PERSONAJE: Como quien la piensa cazar. Querida amiga...
- LA MUJER: No se atreverá a acercarse...
- EL PERSONAJE: Querida amiga...
- LA MUJER: Es mía, me toca por herencia... ¡Y esos robos, querido amigo, también fueron míos...! ¡Váyase Ud.! ¿Qué derecho tiene a meterse en esta casa?
- EL PERSONAJE: Querida, amiga, la contrarrevolución necesita de Ud...
- LA MUJER: ¡Ese cuento! ¡Ese hueso! Volverá Ud. por el mismo camino... ¡Pero no le haré caso! ¡No quiero perder mi dinero en esos planes que no conducen a ninguna parte! ¡El dinero es mío, mío!
- EL PERSONAJE: ¿Y pensará Ud. que voy a desaparecer? ¿Qué me voy a morir? ¿Qué me tragará la tierra? ¿Tiene la cabeza sobre los hombros? ¿Cree que la voy a dejar aquí con mi botija?
- Inesperadamente, un señor sube desde el público.*
- EL SEÑOR: ¿Mi botija? ¿Están hablando Uds. de mi botija?
- LA MUJER: Alterada. ¿Quién es Ud.? ¿De dónde ha salido?
- EL SEÑOR: ¿Supone Ud. que se puede dormir con este escándalo? Los vecinos se quejan. Harán venir hasta la policía.
- LA MUJER: ¿La policía?
- EL PERSONAJE: ¿Ha dicho Ud. la policía?
- EL SEÑOR: Todo el mundo está molesto. El público no resiste una palabra más. Y al oír que Uds. hablaban de mi botija...
- LA MUJER: ¿Qué es esto? Será necesario poner las cosas en su lugar...
- EL SEÑOR: Efectivamente. Yo pido mi botija. El público pide su botija. ¡Nuestra botija! No les pertenece. Todos lo sabemos ya. El dinero robado jamás pertenece a los ladrones.
- LA MUJER: ¡No pensará recuperarlo! ¡Esto también! Comprenderá que mi marido ha muerto por algo...
- EL SEÑOR: Cosa, por otra parte, muy lamentable... Pero el público pide su parte...
- LA MUJER: ¡Esto es un insulto!
- EL PERSONAJE: ¡Un escarnio!
- LA MUJER: No representamos nuestra tragedia para esto.
- EL PERSONAJE: Es un fraude.
- LA MUJER: Nos quejaremos al Sr. Director. Esto no estaba en el libreto.
- EL SEÑOR: Nuestra botija...
- LA MUJER: ¡Nuestra botija! Es el colmo...
- EL PERSONAJE: Ha sido una trampa.
- LA MUJER: Estamos acosados por todas partes...
- EL SEÑOR: Cosa, sin duda, muy lamentable. Si me permite la botija... Toma la botija. La mujer no opone resistencia. El robo, además, nunca será para los ladrones. Sale de nuevo entre el público. Caen el telón.

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades  
UPR-PR

1306702